



Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Hacia una Educación Inclusiva en México: perspectivas, avances y retos.

Entrevista Con Sylvia Schmelkes Del Valle y Guadalupe Mendoza Zuany

Resumo

O texto reúne duas entrevistas com proeminentes pesquisadoras educacionais mexicanas: Sylvia Schmelkes del Valle (Universidad Iberoamericana) e Guadalupe Mendoza Zuany (Universidad Veracruzana), ambas compartilham suas reflexões sobre a educação inclusiva e os avanços e desafios que existem no México para alcançá-la. Eles concordam que a educação inclusiva não se limita à integração das pessoas com deficiência na sala de aula, mas também implica reconhecer e atender às necessidades individuais e coletivas de todos os alunos, produto de sua diversidade social, cultural e até ecológica, já que habitam diferentes territórios. Schmelkes defende que a educação inclusiva se baseia no reconhecimento de que cada aluno é único e precisa ser atendido de forma diferenciada, porém sem perder de vista a existência de normas que estabelecem um referencial sobre as aprendizagens que se espera que todos os alunos desenvolvam. Para avançar nessa atenção diferenciada, propõe adequações em sala de aula, suporte

emocional e formação de grupos heterogêneos de alunos que promovam a aprendizagem colaborativa. Por sua vez, Mendoza sustenta que a educação inclusiva vai além de garantir o acesso à escola, pois devem ser consideradas as expectativas e necessidades diferenciadas dos diferentes grupos e comunidades excluídas, como a população indígena, afro-mexicana, migrante e a comunidade LGBTTTTIQ+.

Palavras-chave: Educação inclusiva, Diversidade, Equidade.

Resumen

El texto reúne dos entrevistas a destacadas investigadoras educativas mexicanas: Sylvia Schmelkes del Valle (Universidad Iberoamericana) y Guadalupe Mendoza Zuany (Universidad Veracruzana), ambas comparten sus reflexiones sobre la educación inclusiva y los avances y retos que existen en México para avanzar hacia ella. Coinciden en que la educación inclusiva no se limita a la integración de personas con discapacidad en las aulas, sino que también implica reconocer y atender las





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

necesidades individuales y colectivas de todas y todos los estudiantes, producto de su diversidad social, cultural e incluso ecológica, en tanto habitan territorios distintos. Schmelkes argumenta que la educación inclusiva parte del reconocimiento de que cada estudiante es único y requiere ser atendido de manera diferenciada, aunque sin perder de vista la existencia de estándares que plantean un punto de referencia respecto de los aprendizajes que se espera que todas y todos los estudiantes desarrollen. Para avanzar en esa atención diferenciada propone ajustes en el aula, apoyo

emocional y la conformación de grupos heterogéneos de estudiantes que propicien el aprendizaje colaborativo. Por su parte, Mendoza sostiene que la educación inclusiva va más allá de garantizar el acceso a la escuela, dado que deben considerarse las expectativas y necesidades diferenciadas de los distintos grupos y comunidades excluidas, como la población indígena, afroamericana, migrante y la comunidad LGTBTTTIQ+

Palabras clave: Educación inclusiva, Diversidad, Equidad.

Sylvia Schmelkes del Valle, es socióloga y maestra en Investigación y Desarrollo Educativo por la Universidad Iberoamericana. Realizó estudios de Doctorado en Sociología de la Educación en la Universidad de Londres. Recibió en 2008 la medalla Joan Amos Comenius otorgada por la República Checa y la UNESCO. Ha recibido varios Doctorados Honoris Causa por universidades de México y de otros países. Cuenta con más de 400 publicaciones. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y cuenta con el nivel más alto (nivel III). Actualmente, es investigadora del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (INIDE) de la Universidad Iberoamericana.





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Guadalupe Mendoza Zuany es licenciada en Relaciones Internacionales por el Tecnológico de Monterrey, maestra en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de Yucatán y doctora en Política por la Universidad de York, Reino Unido. Es investigadora de la Universidad Veracruzana y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel II). Además, es parte de la Academia Mexicana de Ciencias. Sus investigaciones se enfocan en la educación indígena e intercultural, la educación rural y la sustentabilidad. Actualmente coordina el proyecto CARE, que busca abonar a la pertinencia y relevancia de la educación rural e indígena a través de una propuesta de aprendizaje situado para la sustentabilidad a partir de narrativas locales sobre preocupaciones, conocimientos y prácticas socio-ecológicas y su articulación con el currículum.

Las entrevistas se realizaron en mayo de 2023. La transcripción que aquí se publica es la versión abreviada de dos originales más largos. Se han eliminado giros orales, frases incompletas e ideas repetidas con el fin de mejorar la legibilidad y concisión del texto.

Entrevistadores (E): ¿Qué implica pensar en una educación inclusiva?

Sylvia Schmelkes (SS): Desde mi perspectiva, una educación inclusiva se fundamenta en el reconocimiento de que todas y todos los niños son únicos y necesitan ser atendidos de manera





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

distinta para que logren objetivos no necesariamente iguales, pero sí con estándares similares. Esta mirada difiere completamente del enfoque tradicional de equidad en términos de calidad y aprendizaje porque en este caso se parte de que todos somos distintos, ya sea por tener diferente estilo de aprendizaje o preferencia por aprender ciertas cosas, por venir de orígenes familiares distintos o de culturas diferentes, o por tener una orientación sexual distinta. Todo eso de alguna manera influye, pero mucha gente se asusta con esta manera de entender la educación inclusiva porque dice: «es imposible, no le puedes dar un trato personalizado a cada niño cuando tienes un grupo de cuarenta». Pero no, no se trata de eso. Se trata de ofrecer a las niñas y niños múltiples oportunidades de desarrollo basadas en sus fortalezas, al mismo tiempo que se les brinda apoyo en las áreas que todavía no han desarrollado por completo. Son las dos cosas. Esto implica que el primer paso que debe dar el docente es conocer bien a sus estudiantes para luego implementar ajustes en el aula que permitan generar estas oportunidades. Por ejemplo, se podría organizar un aula por rincones con diferentes retos y desafíos de aprendizaje, para que los niños puedan recorrer y escoger, y después que alguien los apoye en aquello que no necesariamente se sienten incluidos. Además, es importante brindar apoyo socioemocional, ya que a partir de ese conocimiento de los estudiantes puedes identificar cuando están atravesando problemas en el ámbito familiar y eso siempre se debe tomar en cuenta.





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Cuando el docente ajusta o arregla el aula, permite que la interacción entre los propios estudiantes se convierta en un proceso formativo en sí mismo. Entonces, el aprendizaje colaborativo, que puede implicar agrupar estudiantes heterogéneos, en el sentido de que unos ya lograron un objetivo y otros no, y entre ellos mismos se pueden ayudar. Además, parece que este tipo de arreglos producen más aprendizajes que si es el maestro quien interviene directamente, ya que las y los estudiantes se encuentran más cercanos cognitivamente. Dichos arreglos pueden implicar la formación de grupos homogéneos o grupos mixtos en los que se puedan combinar diferentes niveles de aprendizaje. Los ajustes en el aula no implican una atención personalizada, permiten cubrir los aspectos anteriormente mencionados.

Guadalupe Mendoza (GM): La educación inclusiva depende del significado que le atribuyes a la palabra inclusión, y como he sostenido en algunos trabajos escritos puede ser muy complicado ponerse de acuerdo. Para mí, una educación inclusiva es aquella en la que haya posibilidad de que todas y todos podamos ejercer nuestro derecho a la educación; atendiendo diferentes expectativas, personas y vulnerabilidades. Es importante que la educación sea inclusiva no homogénea.

Personalmente me he enfocado en la atención educativa a pueblos indígenas; la educación inclusiva considera que hay demandas y expectativas diferenciadas en torno al ejercicio del derecho a la educación, en ese sentido, la educación inclusiva no solo se enfoca en diferencias





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

individuales, sino también en la diversidad de colectividades. La educación inclusiva debe ir más allá del acceso de las niñas, niños y adolescentes a la escuela, se deben considerar otros asuntos como la calidad, y ésta igualmente entendida de diferentes maneras porque no para todos significa lo mismo, pero si podemos partir de que debe ser pertinente y relevante.

Por otro lado, cuando se habla de educación inclusiva en el imaginario de los docentes existe la concepción de que esta vertiente de educación es para atender a personas con discapacidad, lo anterior porque es la acepción más conocida. Sin embargo, se encuentra la otra acepción de la inclusión, en referencia a que todas y todos tengamos cabida en las escuelas, en el sistema educativo nacional. El peligro es que éste se conciba como un sistema homogéneo.

Personalmente, no me convence del todo el término inclusión porque implica que alguien en posición de 'poder' incluya a otro u otros en un sistema educativo homogéneo, que no podrá satisfacer plenamente las necesidades individuales de todas(os) ni colectivas de grupos con demandas educativas específicas.

E: ¿Por qué, en la mayoría de las ocasiones, se asocia a la educación inclusiva con la atención a estudiantes con discapacidad? ¿Por qué no suele pensarse la educación inclusiva con relación a otros grupos y comunidades excluidos como población indígena, afroamericana, migrantes, comunidad LGBTI, entre otros?





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

SS: Existe una razón histórica detrás de este cambio de enfoque. Anteriormente, las personas con discapacidad solían ser segregadas y enviadas a escuelas especiales para recibir atención específica y especializada. No obstante, en la medida en que se realizaron estudios en la materia, se llegó a la conclusión de que este tipo de educación segregada no les permitía integrarse completamente a la sociedad una vez finalizada su etapa escolar. Con posteridad, se exploró la posibilidad de incluir a las personas con discapacidad en escuelas regulares. Esa transición tuvo dos etapas, la primera fue la de integración, en la que las y los estudiantes con discapacidad asistían a una escuela regular, pero recibían una atención diferenciada, aunque compartían el recreo y otras actividades con el resto de sus compañeros, lo que supuestamente les ayudaba a socializar y enfrentar los desafíos del mundo exterior.

Con el paso del tiempo, se comprendió que era necesario dar un paso más allá e integrar a las y los estudiantes con discapacidad de manera más completa. Para lograrlo se requirió elaborar materiales educativos adecuados y capacitar al colectivo docente para que adoptara un enfoque distinto que permitiera dar paso a la inclusión. Entonces, se pasó de la segregación a la integración y finalmente hacia la inclusión de las personas con discapacidad en el sistema educativo.

Durante mucho tiempo la educación inclusiva se centró en las personas con discapacidad. Después la UNESCO amplió la definición: *«la educación inclusiva es para todos, porque todos son*





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

diferentes». En ese sentido, la educación inclusiva se refiere a proporcionar igualdad de oportunidades a todos los individuos, reconociendo que cada persona es única y diversa. Es fundamental brindar atención adecuada a quienes se encuentran en situaciones de marginalidad, pobreza, que pertenecen a una cultura minoritaria o hablan una lengua distinta a la dominante o que tienen una orientación sexual diferente. Así, la inclusión se empezó a aplicar a todos en general, con especial énfasis en aquellas personas que tienen necesidades específicas.

La premisa de la inclusión es proporcionar a cada persona lo que necesita para alcanzar estándares similares, no iguales, como en el caso de la discapacidad. Aunque todas y todos son diferentes, se les debe tratar de manera justa, proporcionándoles los recursos necesarios para su desarrollo.

GM: La razón de esto radica en la historia detrás del concepto de inclusión. La noción de inclusión que más hemos conocido se refiere, principalmente, a la atención de personas con discapacidades y la importancia de que estuvieran incorporadas en el sistema educativo y que tuvieran una atención específica.

Empecé a escuchar más sobre la inclusión en México, en un significado más amplio, que abarcaba a todos los grupos cuyo derecho a la educación estaba siendo vulnerado por diversas razones, durante la reforma educativa del sexenio pasado (2012-2018). En el marco de esa





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

reforma se dio paso al Programa para la Inclusión y la Equidad Educativa (PIEE), a partir del cual se intentaba atender a diversos segmentos de la población que requerían ser incluidos en el sistema educativo, y que antes se atendían diferenciadamente.

Sin embargo, pienso que la idea de inclusión no fue apropiada en las escuelas, por los y las docentes, fue simplemente un concepto de política educativa reiterado en el discurso sectorial. Por ejemplo, en esos años realicé una evaluación para el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación sobre políticas de atención a la población indígena y si bien en las entrevistas con funcionarios del nivel federal el concepto de inclusión era reiterado en su discurso, en los niveles meso y micro ese discurso sobre la inclusión tendía a diluirse, más aún su concreción en la práctica. Sí conocían el PIEE, pero lo percibían como un programa que aglutinaba a ciertos programas antes separados, y que principalmente proveía recursos para una diversidad de grupos vulnerados. Es decir, los maestros no tenían una comprensión clara de las implicaciones educativas de esta propuesta de inclusión y seguían refiriéndola a personas con discapacidad.

Actualmente, con el nuevo Plan y Programa de estudios 2022 la inclusión se aborda acompañada de un componente novedoso, desde una perspectiva decolonial. Esto muestra que el concepto está en constante cambio en el discurso de política educativa, pero no necesariamente es comprendido y apropiado por el colectivo docente.





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Además de referirse a personas con discapacidad, otra referencia común es el acceso al sistema educativo. El acceso es el primer paso, pero tendrían que tomarse en cuenta las implicaciones pedagógicas para lograr una verdadera inclusión. ¿Qué implica realmente incluir? ¿Cómo se incluye? ¿A qué se incluye? ¿Qué necesito como docente para lograr una verdadera inclusión? Son preguntas que surgen y es aquí donde surgen los problemas de su concreción en las aulas. La cuestión es, ¿cómo se realiza la inclusión y cómo se experimenta desde la perspectiva de distintos actores como estudiantes, docentes y familias?

E: Desde 2019, la Secretaría de Educación Pública impulsa una estrategia nacional de educación inclusiva. Además de esta estrategia, ¿qué más se requiere hacer desde la política educativa para avanzar efectivamente hacia una educación inclusiva en el sistema educativo?

SS: Considero que la estrategia es muy buena. Sin embargo, el verdadero problema radica en que el sistema educativo mexicano es un sistema desigual. Entonces, no se puede pretender tener aulas que tiendan a la equidad a través de la inclusión, cuando el sistema es terriblemente desigual. Un ejemplo claro se observa en las comunidades indígenas, se les brinda una mala educación, con infraestructuras deficientes y sin equipo adecuado. Hay que agregar a lo anterior, la poca formación docente y la insuficiente o nula supervisión escolar.





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Es necesario comprender que la implementación de estrategias inclusivas en las aulas no es suficiente si no se establecen políticas de equidad y calidad educativa de forma global. Se requiere que las acciones sean lógicas y coherentes dentro y fuera del entorno escolar. No es suficiente con tener políticas y estrategias inclusivas, si no se forma adecuadamente a las y los docentes, y la experiencia práctica es fundamental para que aprendan a ser inclusivos. Tristemente, eso no se está haciendo, no hay la oportunidad vivencial para fomentar la inclusión, incluso en las escuelas normales quienes forman a los futuros maestros siguen utilizando métodos tradicionales de enseñanza, verticales, centrados en el maestro, sin fomentar la inclusión con sus propios estudiantes. Reitero, la formación de los docentes es un elemento clave para lograr la inclusión.

GM: Es necesario distinguir la importancia de que todas y todos tengamos cabida en el sistema educativo nacional y, a su vez, la posibilidad de ejercer el derecho a la educación, junto con otros derechos humanos. Lo anterior se relaciona directamente con la desigualdad y la inequidad. La inclusión no depende solo de políticas educativas, sino también de políticas multisectoriales que faciliten a cualquier estudiante en condiciones adversas o en pobreza acceder y permanecer exitosamente en el sistema educativo. Es decir, los desafíos de la educación inclusiva están relacionados con la desigualdad, la salud, el acceso a servicios básicos, entre otros elementos indispensables para la vida.





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

La educación inclusiva va más allá de incluir garantizando el acceso. Por ejemplo, los estudiantes de pueblos indígenas tienen derecho a recibir una educación en su lengua materna, y es primordial que ejerzan su derecho en aulas con docentes y materiales bilingües. La inclusión no significa que todas y todos vamos a estar en la misma aula, que tenemos las mismas necesidades e intereses; en ocasiones, puede ser necesario diversificar los espacios educativos para garantizar el ejercicio pleno del derecho a la educación. Entonces, la educación inclusiva es un desafío mayúsculo, ya que la inclusión no se limita al acceso, es necesario enfocarnos en la pertinencia – la dimensión local – y relevancia – la dimensión global – de la educación para todos y todas.

Por otra parte, una crítica importante a uno de los grandes desafíos de la inclusión educativa radica en que una mayoría hegemónica construye los fines de la educación y el currículo al cual se incluye a los que históricamente han sido excluidos.

Últimamente, he centrado mi atención en aspectos que no se exploraban lo suficiente en la educación, y que se relacionan con las condiciones necesarias para que los estudiantes que asistan a la escuela puedan aprender. Más allá o antes de pensar en la revitalización de la lengua y cultura, existen casos de poblaciones indígenas, en las que, a las niñas, niños y sus familias les preocupa tener alimentos, agua, y un entorno sin violencia y saludable para su salud física y mental. A veces, desde la política educativa se pierden de vista las preocupaciones y problemáticas socioecológicas, es decir, aquello que se requiere resolver





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

para vivir sanamente y con dignidad. No nos detenemos a reflexionar sobre el hecho de que los aprendizajes solo se logran cuando los estudiantes puedan asistir a la escuela alimentados y descansados. Sin embargo, miles de estudiantes no tienen la posibilidad de experimentar lo anterior. Después de haber trabajado desde muy temprano, de cargar agua, llevar leña y no haber desayunado adecuadamente no cuentan con fuentes de energía para aprender. Hay estudiantes que desean ir a la escuela y familias que desean llevarlos a la escuela, pero no pueden hacerlo y esto no ocurre solo en áreas rurales, también sucede en entornos urbanos precarizados y en pobreza. En resumen, quiero destacar que la inclusión no se limita únicamente a cuestiones educativas y pedagógicas, sino que va más allá y abarca una serie de complejidades intersectoriales que deben atenderse.

E: En México, ¿cuáles son los retos y desafíos para lograr una educación inclusiva?

SS: Se deben implementar políticas basadas en la equidad y la inclusión, lo que implica proporcionar más a aquellos que tienen menos. Lamentablemente, nuestra política actual es completamente al revés, les damos más a los que más tienen y menos a los que menos tienen. Por tanto, es necesario revisar los criterios de distribución de recursos financieros, materiales o humanos. Así como, de aquellos recursos, me gusta la palabra «artesanales», es decir, aquellos recursos más cercanos como la observación en el aula y la colaboración estrecha





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

con el colectivo docente, estas acciones cualitativas son aquellas que realmente transforman la realidad educativa.

A pesar de ello, siento que no estamos avanzando en la dirección correcta, ya que no se ha entendido que la equidad implica modificar los criterios de distribución de recursos. Para lograr una política educativa efectiva es necesario trabajar con los docentes para que sean capaces de ser inclusivos. En ese marco, se requiere fortalecer la figura del supervisor escolar y del asesor técnico pedagógico (ATP), quienes se encuentran cerca de las escuelas y son fundamentales para la formación de las y los maestros. Los supervisores y los ATP al estar inmersos en el aula tienen la oportunidad de observar al colectivo docente y proporcionar retroalimentación que les permita mejorar su práctica docente. Para lograr una educación inclusiva es imprescindible fortalecer el sistema de supervisión, pero en México es una tarea bastante complicada porque las y los supervisores y también los ATP están sindicalizados.

GM: Todos las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en edad escolar deben estar dentro del sistema educativo, sin embargo, la pregunta es ¿cómo deben participar? ¿qué sucede después de obtener el acceso? En esas interrogantes surgen los problemas más importantes, pues aunque las y los estudiantes estén dentro del sistema educativo pueden sentirse insatisfechos, pueden no aprender, frustrarse o ser objeto de discriminación. No es suficiente con brindar la oportunidad de acceso. Es un buen primer paso, sin embargo, no se ha avanzado mucho en





Juan Luis Fernández Valdez

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Karla Aviña Marín

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

términos de aprendizaje, no me refiero a medir si adquieren los conocimientos ‘mínimos’ o indispensables, estoy totalmente en contra de la idea que se ha propagado ampliamente, en especial durante la pandemia, de que una vez que se alcance el nivel mínimo de aprendizaje estarán listos para aprender más por su cuenta, pero ¿en dónde? ¿en qué condiciones? ¿quién facilitará y acompañará el aprendizaje adicional? Finalmente, el gran desafío de México consiste en cómo lograr que las y los estudiantes permanezcan el sistema educativo, tengan trayectorias escolares no solo exitosas en términos de adquisición de aprendizajes, sino felices. Un niño feliz en la escuela, que se siente completo, escuchado y valorado tendrá la motivación para aprender, además, estará comprometido con su proceso de aprendizaje, no solo reproduciendo el currículo, sino desarrollando habilidades críticas de pensamiento y discernimiento.

OS AUTORES:

Juan Luis Fernández Valdez - Director de área. Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) - México

Karla Aviña Marín - Enlace. Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) – México

Recebido em: 29/06/2023

Aprovado em: 18/07/2023

